

COMO *el* AVE FÉNIX

NÉSTOR SANMIGUEL DIEST ESTUVO A PUNTO DE QUEMAR TODA SU OBRA EN UNA HOGUERA ANTES DE QUE LA GALERÍA MAISTERRAVALBUENA LO RESCATARA Y DIERA A CONOCER EN EL CIRCUITO DE FERIAS Y COLECCIONISTAS AHORA, A SUS 73 AÑOS, EL REINA SOFÍA LE RINDE UN MERECIDO HOMENAJE. *Por IANKO LÓPEZ*

Me da miedo una exposición tan grande", admite Néstor Sanmiguel Diest (Zaragoza, 1949) desde su estudio en Aranda de Duero. De hecho, tan grande es que ocupa dos espacios, el palacio de Velázquez del Retiro en Madrid (desde el 3 de junio) y el Artium en Vitoria (desde el 24). Titu-

lada *La perspectiva del automatista*, lo consagrará como uno de los artistas españoles vivos más importantes. Su vida ya ha cambiado radicalmente dos veces, y ninguna lo pilló joven. Una fue a los 50 años, cuando abandonó su trabajo en una fábrica textil para dedicarse a la pintura. La otra, con 63, cuando empezó a trabajar con la galería Maisterravalbuena, que llevó sus cuadros a las ferias y lo dio a conocer entre los grandes coleccionistas. Desde entonces, en lugar de quemar su obra, la vende

¿Es cierto que ha pintado toda su vida? Desde niño. Mi padre me hacía firmar los cuadros para venderlos a sus amigos. No fui a una academia, pero mi tío era pintor clásico y me enseñó los trucos del oficio. Pintaba vírgenes y santos, porque había estado exiliado en Francia por la guerra civil y, al volver, ese fue el único trabajo que encontró. En el instituto tuve un profesor de dibujo que me llevaba a pintar escenarios para obras de teatro. Así que no tenía la sensación de no saber pintar.

EN TRES OBRAS
 En *lo otro pagó*, *El pintor y la modelo*, *Encuentros nocturnos por los parques* y *La amistad con hombres todavía jóvenes*.

Pero estudió corte y confección, y trabajaba como patronista hasta que lo dejó con 50 años. ¿Por qué? Porque veía que si no me dedicaba en exclusiva a pintar nunca podría hacer nada. Salía de la fábrica a las ocho de la tarde, así que siempre iba muy retrasada. Tomé la decisión una mañana y a mediodía llamé a mi jefa y le dije que lo dejaba. Entonces empezaban los problemas. El primero fue encontrar un diferencial.

FOTOGRAFÍA: GREGORIO GARCÍA / GARCÍA GARCÍA MAISTERRAVALBUENA

—Su obra no se parece a nada, que casi es lo mejor que se puede decir de un artista.
 Tenía ciertas ambiciones, y cumplidas me exigía distinguirme de otros que estaban de moda. Me fijé en los que me gustaban, como Schnabel o Basquiat. Pero enseguida encontré mi camino.
 Al hablar de su trabajo, el Reina Sofía se refiere al "oficio de esquivar". ¿Esquivar qué?

La pintura tradicional. Ser demasiado clásico. Al final descubrí que podía ser pintor sin usar los recursos habituales. Cuando vine a Aranda algunos pensaron que era por problemas sexuales, que nunca he tenido. Me interesa todo tipo de sexo, porque siempre me ha interesado ver otras relaciones que no sean las heterosexuales. A veces meto algún aparato de sadomasoquismo o relaciones homosexuales, cadenas de hombres... pero no son muy identificables. Los identifican quienes están más acostumbrados al concepto orgía.

—¿Es cierto que ha quemado gran parte de su obra dos veces?
 —La segunda vez me descubrió una amiga y dijo que quería apagarlo y quedárselo. Pero yo no quería que se lo quedara nadie. Tras ver una exposición de Juan Gris con muchas obras más me dije que no me podía pasar eso. ¡Todo lo que veía malo, al fuego! Y eso hice. El Thyssen tiene un cuadro de Píctoso que es espantoso. Eso no debería estar expuesto en ningún sitio, hombre.

—¿En qué sentido supuso un antes y un después trabajar con Maisterravalbuena, su actual galería?
 —Me hicieron una oferta comercial que me pareció indiscutible y la acepté

¿Y cumplieron sus promesas? De la noche a la mañana pasé de que mis hijos me ayudasen para llegar a fin de mes a todo lo contrario. Además descubrí unos coleccionistas que yo me decía: "¿Cómo pueden tener tantísimo dinero para comprar mi obra?". Vi que hay gente que tiene muchísimo más dinero del que yo pueda llegar a ver nunca.

—¿Cómo se lleva con el mercado?
 —Se llevan mis galcristas, yo me limito a recibir las facturas por e-mail. Vivo en un pueblo, separado del circuito, y muy consciente de ello. Ya estoy viviendo en Madrid, a quello no era para mí: compromisos sociales, inauguraciones, navajazos y traiciones... Si que a veces viene al pueblo gente con mis galeristas. Me ponen patas arriba el taller y luego tengo a mi ayudante dos días recogiendo. Por lo demás, no me molesta. Un profesor me dijo: "Cuando veas que tu obra es muy aceptada y que vendes mucho, es que algo haces mal". ¿Pues no es verdad!

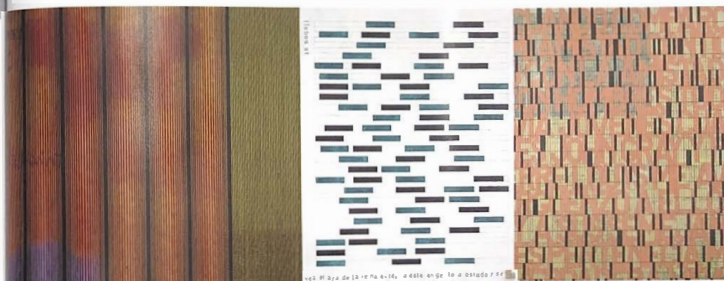
Es conocida su aversión a la tecnología. ¿Por qué la exposición se llama *La perspectiva del automatista*?

—Al principio no lo entendí, y en realidad sigo sin hacerlo. Se refería a que soy como una máquina: pienso muy poco, solo hago. Empiezo un cuadro y sigo como hormiguita hasta el final.

—¿Qué opina de artistas estrella como Hirst o Koons que trabajan con asistentes y medios tecnológicos?

—A nivel personal solo entiendo la obra que hace uno mismo. He trabajado solo toda la vida, solamente cogí un asistente cuando físicamente no podía hacerlo todo, como montar bastidores y esas cosas. Lo que yo hago es para hacerlo uno solo. Me daría vergüenza si no. ■

"Pasé de que mis hijos me ayudasen para llegar a fin de mes a todo lo contrario"



La pintura como ejercicio narrativo

"No tengo vocación de escritor. Leyendo a Borges, vi que él sí consideraba que se enfrentaba al folio en blanco como un pintor al cuadro vacío. Lo que sí he tenido es un intento de recuperación del amanuense que se sentaba en su escritorio y venía a escribir y a copiar. Se producían ahí unas vibraciones muy pictóricas. Desarrollé un gusto por el hecho mismo de copiar: vas palabra por palabra degustando el texto [...] Puedo tardar dos meses o más en hacer una obra, pero debe quedar como si hubiera empezado y terminado el mismo día. Que parezca hecho de un tirón".

ARTE

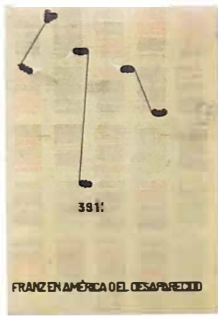
Néstor Sanmiguel

“Pintar es como si te arrastrase una ola y lo único que tienes que hacer es nadar”

Nadador, pero más bien a contracorriente, Néstor Sanmiguel, no es de los que se conforma y ha preferido siempre las travesías más escarpadas a los relatos hegemónicos. Artista lardio (dejó todo por la pintura cumplidos los 50), el Museo Reina Sofía, junto al Artium de Vitoria, le dedica una gran exposición en el Palacio de Velázquez.

En la última década Néstor Sanmiguel Diest (Zaragoza, 1949) ha pasado de ser un tanto desconocido a inaugurar la próxima semana una retrospectiva en el Palacio de Velázquez que se complementará con otra exposición simultánea en el museo Artium de Vitoria.

La perspectiva del automata presenta 142 piezas (bordados, gouaches, acrílicos, dibujos... desde 1988 hasta la actualidad, que bucean entre las innumerables capas de imágenes y textos que componen sus palimpsestos, sobre



FRANZ EN AMÉRICA O EL DESAPARECIDO, 2000. OIL ON CANVAS. CONTEMPORARY COLLECTION. EN LA OTRA PÁGINA, EL ARTISTA NÉSTOR SANMIGUEL

de símbolos que se expanden hasta los márgenes de los lienzos, dejando tan sólo los pequeños vacíos que dejan los contornos de sus letras para respirar.

Pregunta. Cuenta que de niño estuvo fascinado con un dibujo de Jackson Pollock y que hasta los diecisiete años trató de imitar sus *drizzings*, sus famosos goteos, con un pincel fino sin conseguirlo...

Respuesta. Sí, una familia de militares norteamericanos del bloque de la portería de mi abuela me imitaba a veces y tenían un dibujo de Jackson Pollock y a mí me fascinaban, aunque nadie me explicaba cómo estaban hechos. Desde muy pequeño me interesó el dibujo. Empecé a dibujar en el colegio y a todo el mundo le

gustaba mucho lo que hacía y me ponían a dibujar postales, según me contaba mi padre lo hacía muy bien, y a los once años ya firmaba mis primeras pinturas.

P. ¿Y qué pintaba?

R. En aquellos tiempos pasajes, salía al campo aquí en Aranda de Duero y pintaba en la línea de Van Gogh. Mucho color, pinceladas grandes, fluidas, luego me pasé al desnudo, sobre todo femenino.

P. El dibujo le acompaña también en su vida adulta.

R. Pasó de trabajar como patorrista (textil en varias fábricas de Burgos) a dedicarse plenamente a la pintura a partir del año 2000. ¿Cómo fue ese proceso?

R. Pues muy sencillo, yo acababa de cumplir cincuenta años y me dije “si no lo hago ahora no lo hago nunca”, y de un día para otro pedí la cuenta a la empresa donde trabajaba y me dije ¡se acabó! Voy a trabajar en la pintura. Es verdad

que va había una demanda comercial y que yo ganaba más dinero que trabajando en la fábrica... y no tengo ninguna queja, la prueba es que no me he jubilado.

DE LA FABRICA AL TALLER

P. Aun así, sus pinturas contienen troqueles y patrones realizados con precisión casi automática. ¿Llevado el método de trabajar de la fábrica al taller?

R. El método que yo sigo es muy simple: no ahorrarme nunca con lo que estás haciendo. Me dicen que soy un robot, que no termino un plato. Ven los cuadros: crece centímetro a centímetro y eso me satisface mucho. Así es como entiendo que hay que hacer las cosas. Le digo a la gente “así lo hacía Botticelli” y si lo hacía él ¿por qué no lo puedo hacer yo?

P. ¿Cómo es su proceso de trabajo? ¿Hace bocetos?

R. No hay bocetos de ningún tipo. Nunca hago. Simplemente desembocan las pinturas. Pintar es como si a uno le arrastrase una ola y lo único que tienes que hacer es nadar. Además, si soy un inútil no puedo ponerme a



pensar. Solo trabajé en un cuadro y me centro en él, me cuesta mucho estar en el presente como para trabajar en varios proyectos a la vez.

P. Su metodología de trabajo tiene algo de ascético. Yo me lo imagino a usted como un monje medieval.

R. Físicamente tengo algo de monje medieval, pero me parece más a un descargador de muebles.

P. Esta exposición se centra en la relación entre imagen y texto.

R. Esta es una relación que viene de antaño, yo iba haciendo aparecer textos como el trabajo de los amanuenses, los copistas de libros de los conventos, yo ponía textos y los ilustraba con imágenes y cuando me surge copiar un texto en-

ten y me digo ¿Cuál es mi novela favorita? *Rosario*, pues la voy a ir copiando entera en la máquina de escribir, e iba incluyendo en color rojo las referencias que hacía Cortázar a otros escritores o apuntes sobre su lectura.

“NO PRETENDO QUE NADIE LEA LOS TEXTOS DE MIS PINTURAS, SINO QUE ACTÚAN COMO UNA NIEBLA SOBRE LOS FONDOS”

P. Como el cuento de Borges ve el que Pierre Menard copiaba entero *El Quijote*.

R. Exacto. Pero yo no pretendo que nadie lea los textos de mis pinturas, sino que actúen como una niebla sobre los fondos. Estuve mucho tiempo haciendo símbolos que

cumplían el papel del texto, como un código, por aquel entonces creé unos ritmos muy interesantes y me sirvió para articular esa gramática, pero sin usar el pincel, lo utilizo como un recursivo.

P. Ha comentado en varias ocasiones la gran influencia de artistas femeninas en su trabajo: Bridget Riley, Sonia Delaunay, Varvara Stepanova o Rosemarie Trockel.

R. Con Rosemarie Trockel descubrí el universo femenino en arte contemporáneo y a partir de ahí empecé a indagar, pero no solamente en pintura, sino también en música, y en literatura, por supuesto. Adoro a las inefables, como Virginia Woolf, que era una mujer tremenda, o Herta y Paul Amirani. Ahora he copiado un montón de libros de la escritora helga

Amélie Nothomb y es increíble, es más, la obra que estoy haciendo ahora se inspira en una novela suya.

P. Para terminar ¿qué supone para su trayectoria esta exposición?

R. Hace dos años que empecé a trabajar en este proyecto. Beatriz Herrero, la comisaria, ha considerado las obras que ha considerado indispensables, pero no deja de ser un mínimo de la producción de toda una vida, una isla en un océano... Yo no intervengo en las decisiones paranoicas, siempre he preferido que fueran otros los que escogieran la obra, es la única forma de saber lo que interesa y lo que no. Nunca imaginé hacer una exposición como esta. Cuando llegó la oferta fue una sorpresa. Es un buen momento, un momento digno. Es un reconocimiento al trabajo y eso es importante. **MARÍA MARCO**



Una nueva cima para Néstor Sanmiguel

El Reina Sofía repasa la “aventura artística” del autor con una amplia retrospectiva en el Palacio de Velázquez

29 mayo, 2022 - 12:24

 GUARDAR

EN: [CASTILLA Y LEÓN](#) [CULTURA](#) [SOCIEDAD](#)

...

[NCYL](#) • 

César Combarros / ICAL

El arandino **Néstor Sanmiguel** (Zaragoza, 1949) culmina la próxima semana una nueva cima de su dilatada trayectoria artística. El Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía le dedica una amplia antológica en el Palacio de Velázquez, en pleno Parque del Retiro en el corazón madrileño, que con el título ‘La peripecia del autómeta’ verá la luz el próximo viernes, 3 de junio; allí permanecerá abierta hasta el próximo 19 de septiembre. La muestra tendrá además una doble sede ya que se prolongará con diferentes piezas en Artium, el Museo de Arte Contemporáneo del País Vasco, del 24 de junio hasta el 1 de noviembre.

Con la humildad y bonhomía que le caracteriza, Sanmiguel echa la vista atrás hasta reencontrarse con el niño de diez años que era cuando arribó a Aranda de Duero, una tierra de la que ya no se separaría nunca y donde desde sus tiernos once años se aferró al dibujo como forma de expresión y de vida, gracias a las clases de un pintor alemán que había recalado en Burgos huyendo tras la derrota del nazismo. “Nunca me hubiera imaginado, en aquel tiempo, que llegaría adonde he llegado ahora, y no lo digo por los lugares en los que he podido exponer ni por historias económicas, sino por la aventura artística que ha significado todo este recorrido”, recalca antes de subrayar que llega a este punto clave en su trayectoria “con ganas de seguir trabajando”.

De aquellos remotos primeros pasos, **Sanmiguel** recuerda que aprendió a “**no tener miedo a los grandes formatos ni a los espacios vacíos**”, ya que en cada sesión tenía que llenar una enorme pizarra de unos seis metros cuadrados, y juntos crearon diversos escenarios para estrenos teatrales. “Desde entonces, a mí me da igual lo grande que sea la superficie y lo complicado que sea lo que me voy a proponer hacer. Empiezo a hacerlo y ya está. Nunca he tenido reparos en cuanto a los formatos o al tiempo que puede precisar la ejecución de una obra”, explica.

No será esta la primera vez que Sanmiguel exponga su trabajo en el Reina Sofía. Hace precisamente una década ya participó en la muestra colectiva ‘Locus solus’, organizada a modo de homenaje al poeta francés Raymond Roussel. En esta ocasión, hasta 130 de sus obras inundarán todas las salas del Palacio de Velázquez, un palacete barroco anclado en medio del Retiro: “No puedo imaginar un lugar mejor que este para mi obra”, destaca sonriente en declaraciones a Ical mientras ultima el montaje de las piezas.

Para él, el ofrecimiento del Reina Sofía y Artium ha sido “una nueva legitimación” de su trabajo, como le sucedió en 2007 con ‘El segundo nombre de las cosas’, una gran muestra monográfica que le dedicó el Musac en León. Fue entonces cuando la actual directora de Arium, Beatriz Herráez, que ejerce ahora

entonces cuando la actual directora de Arium, Beatriz Herráez, que ejerce ahora de nuevo como comisaria de ‘La peripecia del autómeta’, trazó un exhaustivo recorrido por sus obras, donde infinidad de capas de información superpuestas actúan a modo de veladuras, que muestran y ocultan al mismo tiempo una sucesión de relatos pictóricos que conforman el peculiar universo del autor.

“Aquella exposición del Musac fue algo inesperado, y después de este proyecto ya no sé qué podría ser lo siguiente. Imagino que habría que pensar en algún museo extranjero, pero por mi parte, si rematara aquí, con el Reina Sofía, sería más que suficiente”, recalca satisfecho.

Capas y conceptos

‘La peripecia del autómeta’ relaciona entre sí piezas ejecutadas en distintos momentos de la trayectoria de Sanmiguel, una producción en la que se cruzan registros pictóricos, sistemas de reglas y signos gráficos, y en la que el trabajo, entendido como una “maquina abstracta” que estructura nuestras vidas, aparece como una preocupación constante.

Todo su recorrido está atravesado por un pensamiento que cuestiona los modos de producción contemporáneos y su concepción del tiempo. En ese sentido, defiende que la visión del tiempo como algo que es imprescindible rentabilizar es “un problema político”. “Antes de dedicarme de forma exclusiva al arte, había trabajado toda mi vida en fábricas (era patronista textil). Dedicar tres o cuatro meses a una única pieza es imposible que resulte rentable, pero mi forma de trabajar es tan meticulosa que escapa de las necesidades del mercado. Debo decir sin embargo que nunca he tenido problemas en surtir de obras a mi galería (Maisterra-Valbuena) siempre que me han pedido obra”, relata antes de apuntar que no concibe una producción artística ‘industrial’ como la que ejemplifica Damien Hirst, con un centenar de ‘obreros’ produciendo sus piezas. “Yo entiendo que mi obra la tengo que hacer yo, personal y manualmente”, afirma.

Su ingente obra conforma un catálogo en el que los límites entre imagen, texto y representación se vuelven visibles y problemáticos. Como señala Herráez, su

representación se vuelven visibles y problemáticos. Como señala Herráez, su producción se aleja de las convenciones, sobre todo de aquellas que se apresuran en dictaminar la obsolescencia de algunos lenguajes en la contemporaneidad, situando su práctica en un campo cuya profundidad histórica es reconocible con referencias a la historia del arte, la literatura y a la cultura popular.

“Nunca he escapado de las referencias artísticas y siempre las he intentado llevar a mi territorio”, explica cuando se le pregunta si se ha amortiguado con el paso de los años el impacto que le produjo ver su primer Pollock cuando aún era un niño. Del estadounidense reconoce que quizá haya absorbido “un cierto gusto por lo barroco, por lo lleno, aunque de lo lleno a lo vacío solo hay un paso”, y entre sus infinitas influencias artísticas no tardan en salir a colación Ellsworth Kelly, Basquiat (referencia indiscutible en su lienzo ‘Juan Carlos I Spanish King’, que forma parte de la muestra) o los maestros del neoplasticismo, Mondrian y Van Doesburg.

También abundan las referencias literarias en su obra, sobre todo escritoras que le han “pesado bastante” por razones que ni siquiera él es capaz de explicar. Así, alude a Amy Tan y su libro ‘Los cien sentidos secretos’, a la americana Ursula K. Le Guin o a la eterna Virginia Woolf, cuya obra considera capital.